

Juventud(es), trabajo y género: vinculaciones necesarias

Youth(s), work and gender: necessary linkages

Consuelo González Clariá

Fecha de presentación: 30/04/20

Fecha de aceptación: 11/07/20

Resumen

El presente artículo se propone problematizar cómo aparecen representadas las mujeres jóvenes en los estudios de juventudes vinculados al trabajo, así como las nociones de trabajo y género utilizadas. Se argumenta que las categorías de trabajo equiparado al empleo, y el género entendido como atributo de las personas, obstaculizan una lectura apropiada de las realidades de mujeres jóvenes que realizan trabajos no remunerados en el espacio doméstico y/o comunitario. Se recuperan algunas discusiones teóricas de las vertientes de los feminismos, de la economía feminista y del campo de estudio de juventudes, para visibilizar la importancia de estos trabajos como ámbitos fundamentales de la reproducción cotidiana de la existencia y como productores y reproductores de subjetividades y experiencias juveniles.

Palabras clave

Género, juventudes, trabajo no remunerado, interseccionalidad.

Abstract

This paper aims to problematize how young women are represented in youth studies linked to work as well as the notions of work and gender used. It is argued that the categories of work equated to employment and gender understood as an attribute of people do not allow for an appropriate reading of the realities of young women who carry out unpaid work in the domestic and/or community space. Some theoretical discussions of the aspects of feminisms, of the feminist economy and of the field of study of young people are recovered to make visible the importance of these works, as fundamental ambits of the daily reproduction of existence and as producers and reproducers of subjectivities and youth experiences.

Keywords

Gender, youths, unpaid work, intersectionality.

Introducción

Las presentes indagaciones se enmarcan en el campo de estudios de juventudes y más específicamente en una línea de estudios que pone su foco en reconstruir experiencias y recuperar voces de jóvenes de sectores populares. Se basa en un consenso general en torno a que el trabajo, junto con la educación, constituyen dimensiones centrales en la vida cotidiana de jóvenes, y también mecanismos principales de integración social en las transiciones desde la niñez a la adultez (Acevedo et al, 2018). El campo de las juventudes se encuentra aún en consolidación y con tensiones derivadas de los modos en que se conceptualiza, y por lo tanto se produce sentido en relación a las/os jóvenes. En esta línea, Elizalde (2006) afirma que

El universo de sentidos, prácticas y saberes que concentra la categoría "juventud" está indisociablemente ligado a la genealogía de preguntas y expectativas que en cada época y contexto, se activan alrededor de los/as sujetos jóvenes por parte de muy distintos actores (p.3).

En este marco, la pregunta por el género atravesó el campo de las juventudes desde hace tiempo, vinculada particularmente a aquellos estudios sobre sexualidades, identidades y movimientos sociales. En un contexto de fortalecimiento público de los movimientos sociales en torno a la temática, hace algunos años comienza a aparecer además en las investigaciones vinculadas a políticas públicas (Andrada, 2018; Busso y Pérez, 2019; Milenaar y Jacinto, 2015; Milenaar, 2019), en muchos casos utilizando la categoría de género como equivalente a sexo, con la intención de visibilizar las desigualdades de género en el mercado laboral remunerado. Nuestra indagación, --nutrida de las corrientes de la economía feminista y de las corrientes de feminismos latinoamericanos-- busca aportar en otro sentido, cuestionando la prioridad otorgada al estudio del mercado laboral remunerado en este campo de estudios, con la consecuente invisibilización de los trabajos no remunerados realizados por las jóvenes en el espacio doméstico y comunitario. Brega entonces por una categoría de género dinámica y estrechamente vinculada a lo económico que permita remapear lo que se entiende por trabajo y trabajadoras y por la visibilización del trabajo doméstico y/o comunitario no remunerado como productor de subjetividades y experiencias juveniles y de "lo juvenil". En el artículo se presentarán los principales nudos conceptuales que guían la búsqueda bibliográfica para la construcción de un marco teórico que vincule aportes del campo de la juventud(es) y el trabajo, y de los feminismos, cuya incorporación transversal resulta, a nuestro criterio, fundamental en las investigaciones. Partimos de la afirmación de que estos campos presentan -y precisan- diálogos y tensiones entre sí, por lo cual se intentará tejer puntos de encuentro a lo largo de todo el trabajo. En el primer apartado, se realiza un mapeo de los estudios vinculados a juventudes y trabajos, y los enfoques utilizados hasta la actualidad para visibilizar las diversas realidades juveniles, así como algunas nociones básicas de los estudios de juventudes que permitirán situar el análisis en

modos específicos de transitar el trabajo y el género en sociedades adultocéntricas. Luego se realiza una aproximación a las limitaciones que tales perspectivas presentan a la hora de indagar sobre las realidades de mujeres jóvenes de sectores populares desde la perspectiva de Elizalde (2006) junto con algunas claves conceptuales desde donde se realiza esta problematización.

En un segundo apartado se indaga en la categoría de género como herramienta teórica y analítica, retomando conceptos dinámicos que permitan entrar al mundo de las juventudes y del trabajo, destacando cómo el género configura y da forma a las trayectorias laborales dejando siempre un margen de contingencia para la acción. Se propone desde aquí abrir la mirada a la aparición de nuevas lógicas y razonamientos para la acción que se alejan del estereotipo de la razón individualista de las teorías liberales y que quizás están presentes en las experiencias poco exploradas de mujeres jóvenes de sectores populares. Se retoma a su vez la importancia del concepto de patriarcado como la forma específica que toma el ordenamiento de género en nuestras sociedades, y de las desigualdades que entretienen en su vinculación con el adultocentrismo.

El tercer apartado busca en la categoría de género una herramienta para cuestionar los espacios en los que indagan las ciencias sociales, retratando de qué manera las dicotomías de lo público/privado y lo productivo/reproductivo instaladas desde paradigmas patriarcales aún atraviesan las investigaciones de este campo. Los aportes de la economía feminista permiten desmontar estas dicotomías, proponiendo un concepto de trabajo que diluya sus márgenes y permita su comprensión como una totalidad donde los trabajos no remunerados invisibilizados tienen un rol central en la sostenibilidad de la vida. Asimismo las autoras de los feminismos latinoamericanos visibilizan cómo este cambio de perspectiva hace aparecer otras concepciones de trabajo y trabajadoras, y otras posibilidades de construcción subjetiva, sentando un precedente que confronta de manera directa con la visión de la ausencia de trabajo remunerado como carencia de otras perspectivas.

Para concluir, se delimitan algunas nuevas posibilidades que puede tener la utilización de estos enfoques en el campo de las juventudes al reinterpretar las estrategias laborales de las jóvenes descentrando al trabajo remunerado como el único trabajo productor de identidades, subjetividades e integración social. Dentro de estos desafíos se presentan algunos antecedentes dentro del campo de juventudes que pueden significar un puntapie para estas interpretaciones y que en diálogo con las perspectivas de la economía feminista y los feminismos populares pueden habilitar una lectura del espacio doméstico como ámbito político y por lo tanto atravesado por contradicciones y relaciones de poder, un espacio que resulta importante no invisibilizar tanto como no romantizar.

Juventud(es) y recorridos hasta hoy

La propuesta teórica de pensar en juventud(es) y no en una única manera de habitar “la juventud” alberga en sí misma la propuesta teórica de la interseccionalidad, esto es, la intención de

visibilizar las múltiples posiciones que las/os sujetas/os ocupan en el espacio social y que configuran diversas y desiguales realidades (Acevedo et al., 2016; Acevedo y Andrada, 2012; Alvarado, 2009; Bonvillani, Palermo, Vazquez y Vommaro, 2008; Bourdieu, 2002; Vommaro, 2015; Zanotti, 2010). Sin embargo, hay algunas realidades juveniles poco exploradas hasta el momento, y una de ellas radica en los trabajos no remunerados realizados por jóvenes, particularmente mujeres, en el espacio doméstico. Se reconstruyen aquí algunos de los conceptos que arrojar luz a los desafíos que se presentan en este sentido.

Siguiendo a Vommaro et al. (2008) la idea de juventud(es) constituye *“una noción dinámica, socio-histórica y culturalmente construida, que es siempre situada y relacional”* (p.8). Tanto las posturas que entienden a la juventud como rebeldía y motor de transformaciones, como aquellas que la caracterizan como apática y desinteresada, parten de posturas esencialistas que ocultan la multiplicidad de realidades que configuran diferentes y desiguales modos de vivir “la juventud”. En nuestra perspectiva, habría juventud(es), es decir maneras situadas –por condiciones sociales, económicas, territoriales, de género y de etnia– que posibilitan y limitan a las/os jóvenes concretas/os y reales, más allá de los mandatos asignados hegemónicamente al deber ser de “la juventud”. Las diferentes adscripciones construyen diversos modos de ser y de estar en el espacio social, y también conllevan distintas formas de “aparecer” en el espacio y en los discursos públicos y de “ser nombradas/os” tanto en los medios masivos de comunicación como en el campo de las ciencias sociales. Las/os jóvenes no aparecen todas/os representadas/os de la misma manera en el discurso público y en ello tienen una fuerte incidencia las estructuras sociales que regulan la distribución del poder en la sociedad, como son el adultocentrismo y el patriarcado.

Los mundos adultocéntricos son definidos por Duarte (2019) como aquellos que instalan, desde posiciones de orden y dominio, lógicas asimétricas que les otorgan a “las/os adultas/os” todas las posibilidades de decidir e imponerse a las personas consideradas menores. En estos contextos, *“la niñez y la juventud son concebidas como momentos de la vida marcados por la carencia, por la incompletud e inmadurez en los considerados menores”* (Duarte, 2019, p.30). El concepto de adultocentrismo tiene, según el autor, varias implicancias. De ellas, hay dos que nos particularmente; en primer lugar la expectativa de que niñas/os y jóvenes acepten esta desigualdad esencial y la toleren como modo de relación con las/os adultas/os, asumiendo la obediencia como forma principal de la relación. En segundo lugar, las tensiones generadas por esta desigualdad han sido resueltas utilizando una serie de mecanismos legales, normativos y discursivos que permiten sancionar como desviadas o normales las expresiones de niñas/os y jóvenes (Duarte, 2019). Es decir, que la posición asignada a jóvenes en las sociedades no tiene que ver con cuestiones biológicas, ni naturales, sino con lógicas y tensiones en relación a la distribución del poder. Estas tensiones influyen en las conceptualizaciones que se crean de las juventudes pero también en todas aquellas prácticas cotidianas en el campo social donde las/os jóvenes circulan y disputan el poder concreta y materialmente.

Una de las prácticas cotidianas donde más se pueden visibilizar estas tensiones es el trabajo, donde la equiparación de trabajo con empleo ha invisibilizado históricamente las trayectorias laborales juveniles, en particular las de jóvenes de sectores populares. En este caso el adultocentrismo junto con los prejuicios de clase, han creado un imaginario que las/os significa "vagas/os", "apáticas/os" y asociadas/os a factores de peligrosidad social. En muchas ocasiones, comparando las trayectorias laborales juveniles con las adultas, y/o asociando a los individuos aspectos de dichas trayectorias que en realidad tienen origen en las dinámicas del mercado laboral. Sin embargo en el campo de las juventudes hoy existe un amplio bagaje de investigaciones que visibilizan que las/os jóvenes y en particular quienes pertenecen a sectores populares trabajan en su gran mayoría, desde edades tempranas y en peores condiciones que el resto de la población. (Acevedo et al, 2016; 2017; Busso y Pérez, 2019; Millenaar, 2019). Pero hay pocas investigaciones que puedan complejizar en profundidad discursos como el de las/os jóvenes "Ni-Ni"¹ de las/os cuales el 70% son mujeres jóvenes que realizan trabajos domésticos y de cuidado en sus hogares (De León, 2017). Y muchas investigaciones del campo que estudian las desigualdades del trabajo remunerado siguen reportando menor inserción laboral de las jóvenes incluso en condiciones educativas y de capacitación similares a las de los varones (Busso y Pérez, 2019; Millenaar, 2019). Si bien ya existe un amplio conocimiento en relación a los mecanismos del mercado laboral remunerado de reproducción de las desigualdades de género desde otros estudios vinculados a la economía feminista, a los feminimos populares y también algunas investigaciones recientes en el campo de las juventudes, se viene además problematizando la utilidad de los conceptos de trabajo y género utilizados aludiendo que quizá sean tales conceptos los que marcan las limitaciones para interpretar estos fenómenos.

Siguiendo a Elizalde (2006), el campo de las ciencias sociales en general y por lo tanto el de estudios de juventudes, presenta rasgos androcéntricos² en la medida que "el sujeto joven" estudiado refleja características asociadas generalmente a los varones, y el ámbito público se constituye como el espacio privilegiado de vivencia de "lo político" y de "lo juvenil". Lo doméstico y las problemáticas del "sujeto joven" con características asociadas a las mujeres están presentes en las áreas de sexualidad, géneros y/o maternidad y tienen un lugar secundario o un enfoque desde la carencia en aquellos vinculados al trabajo. Para Louro (2019), *"quien es representado como diferente, por otro lado, se torna indispensable y para la continua confirmación de la identidad central, ya que sirve para indicar lo que esta identidad no es o no puede ser"* (p.4). Es decir que no se trata únicamente de lo que es visible o invisible, sino del modo en el que se es visible y el lugar que se ocupa en el campo de lo social. En el caso del trabajo, su asociación solo al ámbito de lo

¹ Desde hace algunos años se popularizó la utilización de este término en los medios masivos de comunicación para hacer referencia a jóvenes que "no estudian ni trabajan". Esta consigna sirvió de puntapie para la justificación de políticas que parten del supuesto de la ausencia de proyectos y expectativas laborales de las/os jóvenes como la creación del Servicio Civil Voluntario en Valores en el año 2019 <https://n9.cl/igan> (Revista RED/ACCIÓN)

² Elizalde (2006) lo comprende como un modo de abordar las diferencias de género que moldea nuestra mirada y prácticas investigativas (Elizalde, 2006). En términos generales se refiere a otorgar al punto de vista del varón un lugar central, disminuyendo las perspectivas de los otros grupos sociales.

remunerado, resulta insuficiente para comprender las experiencias de un gran porcentaje de este grupo social, anclado en otras formas de trabajo donde transcurre su cotidianidad y donde se producen y reproducen sentidos sobre el trabajo, los vínculos y la juventud como experiencia. En muchas ocasiones se retoman esos trabajos pero desvinculándolos de la esfera de “lo productivo”, “lo laboral”, en algunos casos reduciéndolos a experiencias de aprendizaje para las experiencias futuras de trabajos remunerados, generando una desvalorización de esas prácticas como válidas y productivas en sí mismas. Al minimizarlas como experiencias relevantes para estudios del trabajo, no se profundiza en su conocimiento lo cual genera una invisibilización de las jóvenes y también de sus visiones en relación a dichas prácticas. En el caso del género su equiparación a la categoría de sexo no permite observar el género como práctica performativa, en permanente movimiento y vinculada no solo a los cuerpos y subjetividades sino también a la economía, a las instituciones y a los espacios sociales. Es decir que no basta con sumar mujeres a los estudios para comprender la especificidad de esa vivencia de lo juvenil, sino que es necesario repensar y quizás reemplazar las categorías utilizadas por otras que habiliten la aparición de prácticas, discursos y trayectorias invisibilizadas, así como de nuevas preguntas de investigación. Estas afirmaciones se conectan entonces con dos grandes ejes de interrogación que se abren desde la categoría género para profundizar en los análisis de las juventudes y el trabajo. El primero vinculado a cómo el género habilita poner la mirada en otros ámbitos de la vida cotidiana, hasta ahora excluidos del análisis de lo laboral. Y un segundo eje vinculado al género no como “atributo” (Elizalde, 2006, p.6) sino como mapa cognitivo que permite mirar las estrategias laborales atravesadas por el género de manera dinámica, diversa y en permanente diálogo con otras esferas de la vida social.

El género como gramática para la acción

El género, en simultáneo con otras múltiples adscripciones, atraviesa y tiende a moldear y configurar las prácticas sociales. Existen vastas investigaciones que retratan las distintas maneras en las que esto se expresa; entre ellas, Rubin (1996), afirma que el sistema sexo/género “*Es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas*”(p.97). Este sistema prescribe determinados recorridos, elecciones, sentimientos y percepciones a las/os sujetas/os en relación con el rol asignado a su condición sexual, y se vuelve de esta manera parte constitutiva –e invisible muchas veces– de las prácticas sociales. Los estudios de género han tratado precisamente de volver visibles estos “hilos” que atraviesan los cuerpos y las sociedades, y las consecuencias que tienen en el cotidiano. Segato (2003) habla en este sentido de “gramática de género” haciendo referencia a

“Una estructura que es más del ámbito de las instituciones que de los sujetos sociales que transitan en ellas y que forma parte del mapa cognitivo con que estos sujetos operan antes que una identidad estable supuestamente inherente a su constitución” (p.69)

Por su parte Milenaar (2019) afirma que los conceptos de gramática de género y sistema sexo-género son centrales para hablar de trayectorias juveniles, por un lado porque permiten alejarse del recuento matemático de desigualdades en determinados grupos poblacionales, como si pudieran agregarse de a uno: por otro, porque posibilitan pensar el género como una dimensión que atraviesa a las personas pero no de manera determinante, dejando siempre márgenes de contingencia para la acción, ya que los mapas cognitivos se materializan al fin y al cabo en una instancia individual. Esta idea abre nuevamente la posibilidad de interpretar las múltiples y diversas decisiones que las/os jóvenes toman, aún en contextos similares, y permite agudizar la mirada frente a las transformaciones que atraviesan las gramáticas de género en un momento de fuerte exposición pública y protagonismo político de los feminismos, que por cierto impacta de diferentes y desiguales maneras en los grupos sociales. En este sentido, se abre un campo de exploración sobre las decisiones de las jóvenes, sin dar por sentado que el deseo de la inserción en el mercado de trabajo remunerado es universal, como tampoco las lógicas supuestamente “racionales” e “individualistas” que talcampo exige a quienes se mueven en él. Este planteo invita de alguna manera a indagar en torno a las percepciones que las personas jóvenes tienen en relación a estos atravesamientos para poder conocer cómo se vivencian y se transforman en la vida cotidiana, otorgando otro lugar a la palabra de las mujeres en el abordaje de la cuestión y permitiendo quizás la aparición de otras lógicas y criterios para la toma de decisiones que vienen siendo miradas desde la carencia.

Sin embargo, no hay que dejar de lado que estas estructuras y disposiciones no se constituyen en el vacío sino que forman parte de sociedades constituidas a partir de relaciones desiguales de poder, y éstas, al igual que el adultocentrismo, juegan un papel clave en la reproducción de la desigualdad, y organizan la distribución de poder en la sociedad. Lo cual nos lleva necesariamente a la categoría de patriarcado, que lejos de ser intrínseca al sistema sexo/género, es una forma específica de organización del mismo que configura determinadas desigualdades entre sujetas/os y grupos sociales que concentra el poder en el varón, blanco, heterosexual y de clase media (Walby, 1986 y 1994, citado en Izquierdo, 1998). El patriarcado se constituye en una infraestructura doble; por un lado la social, pero también la psíquica inconsciente, que remite a cómo esas estructuras se cristalizan en la sociedad y tienden a producir determinadas subjetividades. Esto añade dificultades a su deconstrucción ya que no se trata únicamente de una característica de la estructura social o de una posición en el mundo separada de las/os sujetas/os sino que se vincula a la identidad misma de las personas. (Izquierdo, 1998). Vemos entonces que el patriarcado no solo es una estructura que vincula de determinado modo a varones y mujeres, sino que al ser constitutivo de las relaciones sociales, políticas y económicas de nuestra sociedad, subordina a diversos grupos sociales a la supremacía del varón, adulto,

blanco, heterosexual, occidental y de clase media, ubicando esta posición como central en la sociedad, siendo todas las otras posiciones “lo otro”, “lo diferente” a la identidad central. En este caso tanto las mujeres como las/os jóvenes, así como sus prácticas y visiones del mundo, se encuentran desvalorizadas en relación a las de los varones adultos, lo cual explica el nivel de invisibilización de las experiencias de quienes son jóvenes y mujeres a la vez. Aquí es donde el patriarcado y el adultocentrismo muestran raíces similares que explican la solidez de las dominaciones –ya que se constituyen y refuerzan mutuamente– y al mismo tiempo se hace visible la necesidad de su deconstrucción.

El género como mapa de los espacios

Como hemos señalado, el sistema sexo/género y su configuración como patriarcado en nuestras sociedades occidentales no atraviesa únicamente los cuerpos y las subjetividades, sino también las instituciones, los espacios sociales e impregna las categorías con las que se observa el mundo. La teoría liberal de “las esferas separadas” es una de ellas y promueve la idea de que los ámbitos público y privado constituyen esferas independientes entre sí pero igualmente importantes y valiosas (Pateman, 1996). Las construcciones dicotómicas político/ doméstico, público/ privado,, productivo/ reproductivo, son algunas de las premisas que derivan de esta teoría y sobre ellas se asoció a las mujeres a uno de los polos y a los varones con el otro, y las consecuencias de esta asociación se pueden observar en nuestras formas de conceptualizar el trabajo hasta el día de hoy.

Sin embargo, algunas vertientes del feminismo vienen problematizando desde hace décadas esta falsa dicotomía de las esferas; más recientemente, las economistas feministas han conceptualizado específicamente en relación al espacio doméstico y las producciones económicas y políticas que lo habitan, demostrando cómo el trabajo no remunerado es una piedra angular de nuestro sistema económico y que de manera invisible hace posible la existencia de lo público como lo conocemos (Fernández Alvarez y Partenio, 2013; Rodríguez Enríquez, 2001; 2015; Rodríguez Enríquez, Zazúa y Nieva, 2011). Cuestionar la división liberal del mundo conduce necesariamente a reconceptualizar el trabajo desacoplándolo del trabajo remunerado, como si éste fuera la única dimensión que “dice algo” de la vinculación de las personas con la producción económica. Se pone así en el centro del debate el nudo producción/reproducción, que lejos de ser unidades separadas como dicta la teoría liberal, se constituyen mutuamente. Esto implica problematizar también las categorías de lo político como antítesis de lo privado/doméstico; ya Millet (1970) en la década del ‘70 hacía referencia a la existencia de una política sexual y bregaba por “una teoría política que estudie las relaciones de poder en un ámbito menos convencional a aquel al que estamos habituados” (p.32). Para la autora, las relaciones producidas en el ámbito doméstico y los prejuicios que generan en relación a los roles de género explican gran parte del funcionamiento y de la circulación del poder político en la sociedad, y su

invisibilización muestra una *“colonización interior más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de clases”* (Millet, 1970, p.33)

De ahí la necesidad de retomar el concepto de trabajo desde aquellas vertientes antropológicas que lo entienden como una estrategia de subsistencia, como un estado de sostenibilidad de las condiciones de la vida cotidiana (Picchio, 2009). Estas perspectivas permiten ubicar en un lugar central a las personas y a las estrategias con las que resuelven su cotidianidad, estrategias que son la síntesis entre lo que se desea y lo que se puede en un contexto determinado. Y a su vez, posibilita, --a decir de Perez Orozco (2013)--, preguntarse por un sistema económico que excede los mercados y que está constituido por una diversidad de actividades cuyo resultado final se mide según su impacto en procesos vitales y no monetarios. Para la autora, recuperar el lugar del trabajo doméstico en el sostenimiento del sistema es importante ya que *“la responsabilidad de sostener la vida está feminizada”* (Perez Orozco, 2013, p.22). Y lo está en el sentido simbólico de que los valores con los que se conecta son valores feminizados, pero también en el sentido material de que se conecta con el proceso de construcción de identidades masculinas y femeninas en el cual, para ser inteligible en la matriz heterosexual de nuestras sociedades, hay que poseer una relación específica con la economía, es decir, con el mercado de trabajo (Perez Orozco, 2013).

Sin embargo, abordar el trabajo no remunerado y el espacio doméstico trae aparejadas múltiples contradicciones y tensiones teóricas y políticas, ya que la manera en la que las mujeres transitan estas experiencias de desigualdad no son en absoluto uniformes y están profundamente atravesadas por cuestiones de clase, de etnia, y otras. Y fueron las vertientes del feminismo liberal, de mujeres intelectuales, blancas y de clase media que abogan por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres dentro del sistema capitalista, quienes instalaron en un primer lugar dentro del feminismo una visión del trabajo remunerado y no remunerado, y quienes afirmaron en primer lugar que la desigualdad entre mujeres y hombres tiene una base material que es la explotación a la que están sometidas las primeras a través del trabajo doméstico (Delphy, 1982). Son aquellas vertientes también las que identificaron en el derecho de participar del mercado laboral remunerado una de las principales banderas en la lucha por la igualdad de derechos.

Sin embargo, las corrientes de los feminismos latinoamericanos surgidas al calor de las últimas décadas, cuestionan la supuesta división de la sociedad únicamente en dos grupos sociales heterogéneos, así como una explicación unificada del surgimiento del patriarcado y una identidad única e intereses compartidos por los feminismos. Se postula en cambio, el descubrimiento de la heterogeneidad en lo que en décadas anteriores se homogeneizaba en la categoría “mujeres”, y se propone de esta manera cuestionar a la mujer blanca, adulta, de clase media, occidental como *“la representación clásica del sujeto feminista”* (Cabral, 2010, p.7) Al interior de esta corriente, surgen múltiples vertientes como aquellas perspectivas decoloniales y de los feminismos comunitarios que ponen en cuestión la mirada eurocéntrica y en muchos casos racista de algunos feminismos sobre comunidades latinoamericanas, y que reclaman la visibilización y el

reconocimiento de la presencia y las luchas de las mujeres latinoamericanas, indígenas y negras en el espacio público y en los feminismos (Cabral, 2010; Guzmán, 2015; Martínez, 2011). Para estas autoras, pierden sentido los feminismos que solo aspiran a desarticular las desigualdades entre varones y mujeres, sin preocuparse por otras desigualdades que para las mujeres de las periferias no solo son prioritarias sino que constituyen *“el grueso de su malestar, de su impopularidad, por las que son insultadas y por las que sienten que están fuera del sistema”* (Martínez, 2011, p.30). A su vez, a diferencia de las primeras, reconocen en el trabajo no remunerado márgenes de autonomía en relación al capitalismo, experiencias vitales de organización colectiva y comunitaria, y construcción de subjetividades centradas en el sostenimiento y defensa de la vida desde un lugar de poder.

En este sentido, investigaciones recientes vinculadas a mujeres de sectores populares afirman que la mayoría de las veces el foco se ubica en la dicotomía trabajo-no trabajo, como totalidades excluyentes entre sí, análisis que excluye las múltiples prácticas existentes en lo que Bascuas y Roco San Filippo (2019) llaman *“un conjunto de actividades y estrategias económicas múltiples”* (p.10) vinculados con la sostenibilidad de la vida, que explican la vinculación cotidiana de jóvenes de sectores populares con el trabajo y a través de este, con la sociedad. Para las autoras es urgente *“re-mapear”* el mundo del trabajo y re-politizar estas tareas que se entretajan en los márgenes de lo público y lo privado con el carácter económico y la función esencial que poseen en la sostenibilidad del sistema en el que vivimos.

Si bien estas tensiones entre los feminismos en la conceptualización del trabajo remunerado y el papel que deberían tener las mujeres en el mismo no pueden ser abordadas en su totalidad en este trabajo, sí resulta central resaltar que la realidad socioeconómica de las mujeres en Latinoamérica –y en particular de las jóvenes pobres– no puede ser analizada desde el feminismo sin pensar en primer lugar las implicancias de ser mujer, joven y de sectores populares a la vez, ya que las posiciones sociales se viven de manera simultánea. Y en segundo lugar tampoco se pueden dar por sentadas las configuraciones del patriarcado en la vida cotidiana de las mujeres de sectores populares sin recuperar la voz, las prácticas, las estrategias y los fundamentos con que las mujeres reales construyen cotidianamente sus vidas en estos contextos.

Desafíos para el campo de las juventudes

Existen algunos antecedentes en investigaciones con jóvenes que vienen trabajando la importancia de los trabajos no remunerados que, aunque sin prestar especial atención al trabajo realizado en el espacio doméstico, sin embargo pueden constituir un puntapie para las presentes reflexiones. Por un lado Macri (2010) afirma que el trabajo aparece en forma de *“trabajo como ayuda”* y que es un estructurador central de las experiencias juveniles. También hace referencia al valor de la solidaridad intrafamiliar y a que es uno de los vehículos más importantes de transmisión de saberes de padres a hijos en los sectores populares. Para el equipo de

investigación que integro (Acevedo et al, 2016) estas estrategias familiares en muchos casos priorizan la inserción laboral de los varones jóvenes, mientras las jóvenes realizan las tareas reproductivas y de cuidado que generan las condiciones para que ese joven varón pueda mantenerse en el mercado laboral. Lo cual permite ver cómo la división sexual patriarcal del trabajo, lejos de ser una característica del mercado de trabajo remunerado, se transmite generación tras generación también desde estas primeras experiencias no remuneradas en el ámbito familiar. Ambos estudios a su vez, hacen referencia al trabajo no remunerado en ocasiones como un posibilitador; para Acevedo et al (2016) estas experiencias ubican a las/os jóvenes como actores con responsabilidades concretas de aporte a la reproducción cotidiana de las familias, y *“son significadas como lugares de aprendizaje que posibilitan colaborar en la casa/familia”* (p.34).

Con estos antecedentes y con los aportes señalados de las corrientes del feminismo, una línea de interrogación posible consiste en pensar al ámbito doméstico como productor de sentidos juveniles y por lo tanto como ámbito plausible de ser indagado en las investigaciones de este campo, en particular como productor de sentidos sobre el trabajo atravesados por gramáticas de género. En este sentido, mirar lo doméstico desde la economía feminista (Rodríguez Enriquez, 2011; 2015) permitiría deconstruir a las familias como unidades armónicas de recursos y consumo, abriendo el campo de visión a las desigualdades y a la circulación de poder al interior de las familias, atravesadas tanto por estructuras patriarcales como adultocéntricas, y leer las experiencias juveniles desde esa clave.

Otra línea de indagación relevante la constituye la posibilidad de analizar la presencia de mujeres jóvenes en el campo doméstico, no como estática e inmutable, sino como una posición que implica la posesión de determinados capitales y estrategias en el sentido de Bourdieu (2011), que se ponen en juego de manera dinámica para mejorar su posición en el campo. Ambas líneas de reflexión habilitan pensar lo doméstico tomando distancia tanto de su consideración como un determinante absoluto de situaciones de explotación, como del riesgo, como advierte Pérez Orozco (2013) de romantizarlo.

Visibilizar entonces funcionaría como síntesis para representar con una sola palabra los objetivos de estas indagaciones. Romper las dicotomías de lo público y privado, lo productivo y reproductivo, lo político y lo moral, para renombrar a jóvenes sostenedoras de vida, de barrios, de estrategias comunitarias de supervivencia, es uno de las tareas a realizar. Proponer también mirar a las jóvenes desde una perspectiva feminista que nos permita reconocer el rol fundamental que sus trabajos tienen en nuestra sociedad, sin dejar de exigir el derecho al trabajo remunerado y decente como derecho humano fundamental. Resignificar estas dimensiones implica *“trastocar las nociones hegemónicas de productividad y trabajo y también remover lo que se entiende por personas trabajadoras, sujetas del proceso productivo”* (Bascuas y Roco San Filippo, 2019, p.11). Reconstruir los sentidos que tienen para ellas sus prácticas de trabajo y los trasfondos que guían sus decisiones, para comprender sus formas de habitar los territorios, las instituciones y lo que buscan en ellos.

Todo ello colaborará con los estudios del nudo jóvenes-trabajo, abriendo el campo de análisis a aquellos discursos sociales que resignifican el trabajo no remunerado, y que forman parte del imaginario de las comunidades que las jóvenes habitan, y por lo tanto de sus estrategias. Permitiría también revisar las estrategias laborales de jóvenes en general, en el marco de estrategias familiares donde la resolución de las tareas domésticas y de cuidado es una tarea urgente y necesaria y que no se resuelve de manera lineal, mucho menos en contextos cada vez más movilizadas por los feminismos. Considerar a las/os jóvenes sujetas/os activas/os, agentes de sus propias trayectorias desde restricciones particulares, nos permitirá mirar en este marco, las tensiones, disputas y negociaciones que despliegan también en el ámbito doméstico para mejorar sus condiciones de existencia presentes y futuras.

Referencias bibliográficas

Acevedo Patricia, Andrada Susana (2012): Investigación y la Intervención con Jóvenes. En Villa Alejandro: *Culturas Juveniles. Disputas entre Representaciones Hegemónicas y Prácticas*. Noveduc. Salta

Acevedo Patricia, Andrada Susana, Lopez Eliana, et al (2016): Informe Final de Proyecto de Investigación 2014-2015. El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo: Los/as jóvenes, sus representaciones y valoraciones en torno al trabajo y la participación en el programa. SeCyT. UNC. Recuperado de: <http://juventudes.sociales.unc.edu.ar/> Fecha de consulta: 13 de marzo de 2020.

----- (2018): Proyecto de investigación: Jóvenes, educación, trabajo y participación: estrategias y circuitos de acceso que los jóvenes de sectores populares despliegan en contextos y tiempos de restricciones. SeCyT. UNC. Recuperado de: <http://juventudes.sociales.unc.edu.ar/> Fecha de consulta: 2 de abril de 2020.

Alvarado Sara Victoria (2009): Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde - Universidad de Manizales.

Andrada Susana (2018): "Tensiones entre políticas de empleo y juventudes. Aportes para una revisión crítica que recupera la mirada de los y las jóvenes", en V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes. Córdoba.

Bascuas Maisa y Rocco San Filippo Josefina (2019): Economía solidaria y Economía feminista: elementos para una agenda. En *Papeles de Economía Solidaria*. Centro cultural de la cooperación Florean Gorini, Bilbao.

Bonvillani Andrea, Palermo Alicia Itati, Vázquez Melina, Vommaro Pablo (2008): Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista de Sociología* Pp 44-63. Consejo de Profesionales de Sociología, Buenos Aires.

Bourdieu Pierre (2002): La juventud no es más que una palabra. *Sociología y Cultura* Pp 163-173. Editorial Grijalbo. México

- (2011): *Las estrategias de reproducción social*. Ed Siglo XXI. Buenos Aires
- Busso Mariana y Pérez Pablo Ernesto (2019): El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *RevIISE* Pp 133-145. Universidad Nacional de San Juan. San Juan. Argentina.
- Cabral Lorena (2010): Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos diversos. El Feminismo comunitario* Pp 11-25. Acsur-Las Segovias. Barcelona.
- De León Guadalupe (2017): Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social Documento de Trabajo N° 158. CIPPEC. Buenos Aires.
- Delphy Christine (1982): *Por un feminismo materialista: el enemigo principal y otros textos*. lasal edicions de les dones, Barcelona.
- Duarte Quapper Klaudio (2019): Trastrocaciones adultocéntricas y criterios políticos para la igualdad generacional. En Duarte Quapper Klaudio: *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes de investigan*. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Elizalde Silvia (2006): El androcentrismo en los estudios de juventud, efectos ideológicos y aperturas posibles. *Ultima Década*, Pp 91-110. Centro de Estudios Sociales CIDPA. Valparaíso.
- Fernández Alvarez Maria Ines, Partenio Florencia (2013): Mujeres y movimientos sociales en América Latina, debates alcances y encrucijadas de la participación de las mujeres en acciones colectivas. En Pena Nuria, Pereyra Brenda y Soria Verónica (compiladoras): *Desarrollo y derechos de las mujeres: su participación y liderazgo en organizaciones comunitarias*. CICCUS. Buenos Aires
- Guzman Adriana (2015): Feminismo comunitario - Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la A*, 38 Pp1-3. Asociación con la A. España
- Izquierdo María Jesús (1998): *El malestar en la desigualdad*. Cátedra, Madrid
- Louro Guacira López (2019): Currículo, género y sexualidad. Lo "normal", lo "diferente" y "lo excéntrico". *Descentrada 3*. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- Macri Mariela (2010): *Estudiar y trabajar, perspectivas y estrategias de adolescentes*. La Crujía. Buenos Aires.
- Martínez Pilar (2011): Feminismos periféricos. *Revista Sociedad & Equidad 2*, Pp 23-45. Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Chile.
- Milenaar Verónica y Jacinto Claudia (2015): Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares, el lugar de los dispositivos de inserción. En Mayer Liliana, Llanos Daniel y Unda Lara René (Compiladores): *Socialización escolar: experiencias, procesos y trayectos*. Abya Ayala. Universidad Politécnica Salesiana. CINDE - CLACSO. Quito.
- Millenaar Verónica (2019): El género en las trayectorias educativo-laborales. Perspectiva teórico-metodológica. Clase 11, PREJET, Ides-CIS-Conicet. Buenos Aires.
- Millet Kate (1979): *Teoría política sexual en Política Sexual*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Pateman Carole (1996): Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En Castells Came (comp): *Perspectivas feministas en Teoría Política*. Paidós. Barcelona.

- Pérez Orozco Amaia (2013) “La sostenibilidad de la vida en el centro...¿y eso qué significa?” exposición en el IV Congreso de Economía Feminista. Sevilla.
- Picchio Antonella (2009): Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*. Ed. Asociación Cultural Economía Crítica.
- Rodríguez Enríquez Corina (2001): Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral. Documento de Trabajo N° 31. CIEPP. Buenos Aires
- Rodríguez Enríquez Corina (2015): Economía feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* Pp 30-44. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires
- Rodríguez Enríquez Corina, Zazúa Noemí, Nieva Nora (2011): Políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar: las implicancias sociales y económicas de su ausencia en América Latina. Documento de Trabajo N° 77. CIEPP. Buenos Aires
- Rubin Gayle (1996): El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política del sexo”. *Revista Nueva Antropología* Pp 95-145. UNAM. DF. México.
- Segato Rita (2003): Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género en la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, Argentina.
- Vommaro Pablo (2015): Juventudes y Políticas en Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.
- Zanotti Agustín (2010): Jóvenes y trabajo en sectores populares. Representaciones, trayectorias y habitus. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Villa María. Villa María.

Cita recomendada

González Clariá, C. (2020). Juventud(es), trabajo y género: vinculaciones necesarias. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (7). 121-135. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30751> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre la autora

Consuelo González Clariá

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Graduada perteneciente al Equipo de Investigación en Juventudes, SeCyT, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: consugonzalez608@gmail.com

